

¿Necesitas cambiar tu vida?

// Juan José Estévez

La función de los líderes espirituales y la edificación de la iglesia

En la carta de Pablo a los Efesios, específicamente en el capítulo 4, versículos del 11 en adelante, se describe cómo Dios constituyó a apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Estos líderes espirituales tienen como fin perfeccionar a los santos para la obra del ministerio y la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguen a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios. El objetivo es que los creyentes no sean niños fluctuantes llevados por vientos de doctrina, sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcan en todo en Cristo, quien es la cabeza de la iglesia.

La importancia de la firmeza espiritual y la vulnerabilidad al error

La falta de firmeza espiritual es un gran problema porque hace a las personas vulnerables a las artimañas del error y a los vientos de doctrina, lo que puede conducir a la oscuridad y la condenación. Esta debilidad surge de la falta de comunión con el Señor y de no haber encontrado la roca sobre la que edificar la vida, lo que deja a los creyentes expuestos a doctrinas falsas y a la manipulación del enemigo.

La conversión personal y la edificación sobre la roca

La firmeza espiritual depende de una conversión genuina al evangelio. No puede existir verdadera estabilidad si no se permite que quienes presiden en el Señor contribuyan a edificar la vida sobre la roca. La Biblia advierte sobre los vientos de doctrina que pueden arrastrar a las personas y subraya la importancia de no radicalizarse en una sola posición, sino de mantener el énfasis en Cristo. Es fundamental tener una visión equilibrada de la Biblia, evitando depender de un solo énfasis doctrinal, y centrarse en Cristo, quien es el todo.

La vida en Cristo y la superación del enfoque exclusivo en la salvación

Vivir en Cristo implica morir con Él en la cruz y permitir que Él viva en nosotros, produciendo una vida nueva y fructífera. No basta con enfocarse únicamente en la salvación; es necesario crecer en la estatura de Cristo y desarrollar actitudes que permitan una vida plena y transformadora, evitando concentrarse en doctrinas aisladas o enfoques limitados.

Las doctrinas falsas y su peligro para la fe

La Primera Carta a Timoteo, capítulo 4, advierte que en los últimos tiempos surgirán personas que harán apostasía de la fe con engaño y doctrinas de demonios. Estas doctrinas no se basan en mandamientos ni en la Biblia de manera verdadera, sino que deforman la verdad para exaltar al hombre y a la

mujer, promoviendo la idea de que pueden ser como Dios y que sus derechos y esfuerzos los hacen merecedores de todo. Estas enseñanzas ponen el poder en las personas y desvían del propósito divino, arrastrando a muchos hacia el error.

La exaltación del hombre y la corrupción de la verdad

El mayor deseo del demonio es elevar a las personas a la condición de dioses, reflejado en la actitud de los ángeles caídos y replicado en la humanidad. La presencia de Dios actúa para quebrantar estas doctrinas egocéntricas y humanistas, demostrando que sin Él nada se puede lograr y que estas enseñanzas generan un yugo en lugar de libertad.

La dependencia de Dios y la consecuencia de la autoconfianza

La falta de firmeza espiritual se manifiesta cuando las personas dependen de sí mismas en lugar de buscar la guía de Dios. Esta autoconfianza puede provocar conflictos, indecisión y exposición a influencias negativas. Por eso es esencial edificar la vida en Cristo, encontrando estabilidad y dirección a través del Espíritu Santo, y evitando ser arrastrados por doctrinas o influencias erróneas.

La analogía de la aviación y la dirección espiritual

La aviación comercial ofrece una analogía clara: para volar un avión es necesario conocer la dirección del viento, igual que en la vida espiritual se debe reconocer la dirección del Espíritu Santo. Los aeropuertos utilizan embudos de viento para indicar la dirección correcta, y del mismo modo, el Espíritu Santo guía a la persona para evitar desastres

espirituales. La vida espiritual requiere ir contra las influencias negativas y seguir la guía divina para aterrizar con seguridad y encontrar estabilidad.

La necesidad de raíces espirituales en Cristo

La vida sin un eje firme en Cristo es vulnerable a cualquier viento, es decir, a cualquier influencia externa que puede desviar el rumbo espiritual. La falta de importancia a la Palabra de Dios y el seguimiento del propio camino conducen a la inercia y al desastre. Solo al estar arraigados en Cristo se puede encontrar dirección y firmeza en la vida.

La transformación por el Espíritu Santo y la liberación del pecado

Nacer de nuevo implica un cambio profundo del corazón, no solo una modificación externa de la conducta. Cristo actúa como piloto de nuestra vida, y el poder del Espíritu Santo sostiene y protege a la persona del pecado, permitiendo una vida fructífera y en armonía con Dios. La vida nueva en Cristo proporciona un poder superior al de la carne, liberando a la persona del pecado y garantizando crecimiento espiritual.

La parábola del trigo y la cizaña: discernimiento espiritual

La parábola del trigo y la cizaña enseña que, aunque las vidas de los creyentes y las personas engañadas puedan parecer similares externamente, la diferencia está en el fruto. Dios siembra vidas transformadas para producir fruto, mientras que el enemigo siembra cizaña, representando doctrinas y actitudes que exaltan al hombre en lugar de a Dios. Es crucial discernir entre trigo y cizaña para predicar el evangelio y transformar

los corazones.

La naturaleza de las obras y la vida transformada

Las buenas obras no son suficientes para la salvación; son consecuencia de la vida nueva en Cristo. Una vida transformada produce acciones que reflejan el amor de Dios, como servir y ayudar a los demás, y no se trata de juzgar a quienes aún no afirman su vida en Cristo, sino de guiarlos hacia la verdad y la transformación.

Diferencias entre el trigo y la cizaña: raíces y fruto

El trigo y la cizaña son visualmente similares, pero se diferencian en su fruto y en sus raíces. La cizaña tiene espigas vacías y raíces profundas que dificultan su destrucción, mientras que el trigo se dobla al madurar y produce fruto. Dios espera que ambos crezcan para luego separar la cizaña sin afectar el trigo. Esto refleja la importancia de la paciencia y la firmeza espiritual.

La importancia de estar arraigado en Cristo

La firmeza espiritual no depende de la conducta externa, sino de estar arraigado en Cristo, la roca firme. Convicciones basadas en el ego pueden llevar a la arrogancia y al desafío a Dios, pero la misericordia divina actúa para guiar y sostener a los pecadores, asegurando que su vida esté edificada sobre un fundamento sólido y estable.

La roca de Moria y el fundamento de la fe

El templo de Salomón fue construido sobre el monte Moria, utilizando piedras perfectamente cortadas y simétricas. Una parte de la roca fue descartada, y esa misma roca se convirtió en el lugar de la crucifixión de Cristo, la cabeza de ángulo sobre la cual se sostiene la vida. Edificar la vida sobre esta roca garantiza firmeza y estabilidad, evitando fluctuar ante doctrinas o circunstancias adversas.

La gracia de Dios y la firmeza en la vida

La firmeza en el Señor se obtiene cuando Cristo es el fundamento de la vida. Dios actúa con gracia, proporcionando estabilidad y dirección, y demuestra su fidelidad a través de la cruz. La identidad y el valor se encuentran en Cristo, no en las propias capacidades, y edificar sobre Él asegura una vida segura y protegida.

La confianza en Dios frente a la autoconfianza

Confiar en uno mismo es una ilusión frente a la verdadera firmeza que solo se encuentra en Dios. La vida sin Él está perdida, y solo al descansar en su guía se alcanza estabilidad espiritual, un don que se recibe por gracia y fe, no por esfuerzo propio.

La palabra de Dios como fundamento

de la vida

La Palabra de Dios proporciona estabilidad y firmeza, guiando al creyente a descansar en Él. La fe permite confiar plenamente en el Señor y construir la vida sobre la roca, asegurando un fundamento sólido frente a las dificultades y vientos de doctrina.

Oraciones y peticiones por los creyentes

Se pide a Dios que los creyentes, como el trigo, den fruto en medio del mundo, que sus vidas no sean estériles y que ninguna doctrina de demonios influya en ellos. Se solicita la gracia y amor de Dios para romper el poder del pecado, levantar hombres y mujeres que reflejen la vida de Cristo y fortalecer el testimonio de los creyentes, asegurando que su vida esté firmemente sostenida por el Señor.